



ALEX MILWAY

HOTEL FLAMMINGO

OLA DE CALOR

«¡Me pido
una habitación!».
LAURA ELLEN ANDERSON

HOTEL
FLAMINGO



HOTEL
FLAMINGO
OLA DE CALOR
ALEX MILWAY



ANAYA



Título original: *Hotel Flamingo (Holiday Heatwave)*
Publicado por primera vez en Reino Unido por Piccadilly Press,
sello editorial de Bonnier Books UK Limited

1.ª edición: abril de 2022

© Del texto y las ilustraciones (cubierta e interiores): Alex Milway, 2019

© De la traducción: Jaime Valero Martínez, 2022

© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2022

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.com

Diseño de cubierta de Nick Stearn.

ISBN: 978-84-698-9142-1

Depósito legal: M-4891-2022

Impreso en España - Printed in Spain



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Para Gary

**¡BÚSCAME
EN EL LIBRO!**





Parque temático Zoozoo



Ruta pirata



Puerto Bigotes



Cine Colmillos



Centro comercial Le Chat



Bolera Cuacúa



Estadio deportivo



Animal Boulevard



Hotel Flamingo



Mirador



Fuerte Rino

Dunas Arenosas

Playa Sabana



!TI-TIRORÍ-TOTÍ!



La emisaria real

En mitad de un verano sofocante, una limusina negra aparcó ante la puerta del Hotel Flamingo. Era un vehículo imponente, con unas banderitas de color negro, blanco y naranja ondeando desde el capó.

Tres pingüinos muy elegantes se bajaron del coche. Dos de ellos interpretaron una fanfarria con unas largas trompetas doradas: ¡TI-TIRORÍ-TOTÍ! La tercera se acercó a Peluche.

Lucía un aspecto muy solemne, con una americana negra y una falda plisada. Al hablar, las gafitas redondeadas que llevaba sobre el pico se meneaban arriba y abajo.

—Soy la señorita Papúa, emisaria de los reyes Valentín y Julieta Pingüini, de las Islas del Sur —anunció—. Me gustaría ver al propietario del Hotel Flamingo.

Peluche llevaba una eternidad trabajando como portero del Hotel Flamingo, pero no recordaba ninguna llegada tan extravagante como esa.

—Por supuesto, señorita Papúa —dijo, mientras se enderezaba—. Sígame, por favor.

Peluche acompañó a la emisaria real por el vestíbulo. Pasó de largo junto a



Lemmy, un lémur de ojos saltones y cola anillada que estaba en el mostrador de recepción, y llamó a la puerta del despacho.

—Señorita Dupont —dijo el oso Peluche, al tiempo que abría la puerta—, quiero presentarte a... ¡la señorita Papúa, emisaria de los reyes Pingüini!

Anna se levantó de un brinco.

—Buenos días, señorita Papúa —dijo, nerviosa—. ¿En qué puedo ayudarla?

La señorita Papúa se sorbió la nariz y examinó el despacho, atisbando cada mota de polvo, cada cuadro ladeado y cada libro desalineado en la estantería.

—A los reyes Pingüini les gustaría alojarse en su hotel —anunció.

—¿Aquí? —preguntó Anna, perpleja—. ¿En serio?



—Así es —respondió la señorita Papúa.

A Anna se le aceleró el corazón. Era una noticia estupenda, pero nunca había tratado con la realeza. Su mente se puso a divagar. ¿Qué comerían los reyes? ¿Hablarían el mismo idioma que la gente normal?

—Y..., eh..., ¿cuándo querrían alojarse nuestros distinguidos huéspedes? —preguntó.

—Dentro de tres días. Y se quedarán siete noches —respondió la emisaria real—. Le transmito sus disculpas por avisar con tan poco tiempo. La reina pensó que le gustaría probar una alternativa al Relumbrón.

El Relumbrón era un hotel de lujo y el principal competidor del Flamingo en Animal Boulevard. Su dueño, el señor Rufián, ponía todo su empeño en hacerle la vida imposible a Anna.



—¿Nos prefieren antes que al Relumbrón? —dijo Anna, estupefacta.

—Por favor, tenga en cuenta que si el Hotel Flamingo no cumple los requisitos necesarios, no dudaremos en cambiar de alojamiento —añadió la señorita Papúa.

—¿Requisitos?

La señorita Papúa sacó una carpeta negra de su maletín y se la entregó a Anna.

—Aquí encontrará toda la información necesaria —dijo, mientras daba unos golpecitos en la carpeta con su aleta—. Contiene una lista de requisitos oficiales, desde las comidas hasta la decoración de la estancia.

Anna se puso a hojear la carpeta, donde encontró una página tras otra de instrucciones.

—Madre mía, son un montón de cosas —dijo.

La emisaria real inclinó la cabeza y soltó un graznido.

—Como emisaria real —prosiguió—, mi deber es asegurar que todo sea perfecto. La perfección es mi aspiración, mi objetivo y mi razón de ser.

—¡La mía también! —exclamó Anna—. Adoro la perfección.

La señorita Papúa enarcó una ceja emplumada por encima de sus gafas y se inclinó para recolocarle el gorro a Anna, que estaba torcido.

—Se aproxima una ola de calor, y los pingüinos no estamos acostumbrados al calor extremo. Imagino que podrán hacer algo al respecto.

—Por supuesto —respondió Anna—. Necesitarán hielo a tutiplén.

—Eso sería un buen comienzo —dijo la emisaria real—. Regresaré mañana para



realizar una visita completa del hotel. Ahora les dejo tiempo para prepararse. Recuerde, señorita Dupont: ¡la realeza se merece la perfección!

Y dicho esto, salió del despacho con sus andares de pingüino.

Anna tragó saliva mientras asimilaba la noticia. Unos reyes de verdad iban a venir al Hotel Flamingo. ¡Tenía que avisar a todo el mundo!

—¡Dejadlo todo! —exclamó, mientras corría por el vestíbulo haciendo aspavientos—. ¡Reunión de equipo! ¡En mi despacho! ¡Ahora mismo!

Peluche los reunió a todos. La cabeza y el cuello de Stella Jirafón asomaban por encima de los demás, mientras Madame Le Pig, Eva Koala, Lemmy, el ratón Gritín y Hilary Hipo se preguntaban a qué venía tanto alboroto.



—¡Los reyes Pingüini van a alojarse en el hotel! —exclamó Anna, entusiasmada.

A todos se les entrecortó el aliento. Eva Koala aplaudió de alegría.

—Pero ¡hace años que nadie utiliza la *suite* presidencial! —dijo Lemmy—. Desde que la Abeja Reina se alojó allí con su familia de mil sesenta y tres miembros.

—Lo recuerdo. La miel estaba de rechupete —añadió Peluche.

Hilary Hipo estornudó solo de pensar en lo sucia que estaría la habitación.

—Hay mucho trabajo que hacer —dijo Anna—, pero esta visita de la realeza nos convertirá en la sensación de Animal Boulevard. ¡Manos a la obra!







«¡Cinco estrellas
para el Hotel Flamingo!».

HARRIET MUNCASTER,
autora de *Isadora Moon*

¡En el Hotel Flamingo todo el mundo es bienvenido!

Hace un verano sofocante en Animal Boulevard
y el Hotel Flamingo bulle de actividad.
¡Los reyes Pingüini han decidido alojarse allí!
Hacía mucho tiempo que el hotel no tenía
unos huéspedes tan ilustres, así que Anna
y su equipo tendrán que dar lo mejor de sí mismos.
Pero atender a unos pingüinos en mitad
de una ola de calor no será tarea fácil...



ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com

ISBN 978-84-698-9142-1



1578746

9 788469 891421